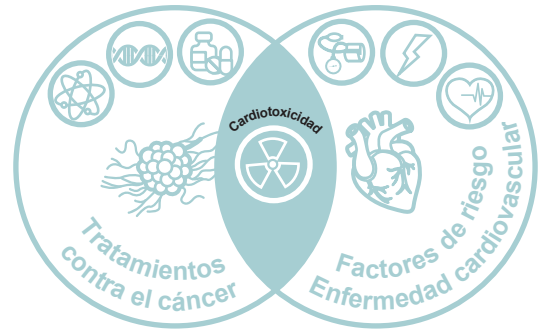


DEFINICIÓN

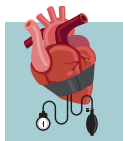
La cardio-oncología es una nueva especialidad dedicada a prevenir y tratar el posible daño que se puede producir en el corazón y en el sistema cardiovascular durante y después de los tratamientos contra el cáncer, incluyendo la quimioterapia, las terapias dirigidas, la inmunoterapia, el trasplante de médula ósea, los tratamientos hormonales y la radioterapia.

El objetivo fundamental de la cardio-oncología es facilitar el tratamiento del cáncer, consiguiendo que los pacientes puedan completarlo sin complicaciones cardiovasculares.



PRINCIPALES RIESGOS CARDIACOS EN PACIENTES ONCOLÓGICOS

Existen muchos tipos distintos de tratamientos contra el cáncer, y algunos de ellos pueden aumentar el riesgo de problemas cardiacos o circulatorios, lo que se conoce como “cardiotoxicidad” o “toxicidad cardiovascular” en cardio-oncología. Entre los tipos de complicaciones se incluyen:



Presión arterial alta



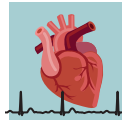
Infarto o dolor torácico conocido como angina



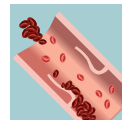
Debilidad del músculo cardíaco que puede evolucionar a insuficiencia cardíaca cuando el corazón no bombea correctamente



Inflamación cardíaca, conocida como miocarditis



Latidos irregulares, conocidos como arritmia

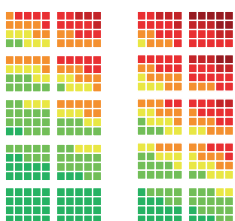


La formación de un coágulo en una vena (conocido como trombosis venosa profunda) o en los pulmones (llamado embolia pulmonar)

El desarrollo de estas complicaciones afecta a la calidad de vida y empeora el pronóstico global de los pacientes, especialmente si obligan a interrumpir tratamientos que estaban resultando eficaces para controlar el cáncer. El objetivo de la cardio-oncología es permitir que los pacientes con cáncer reciban el mejor tratamiento posible y que mantengan un corazón sano.

MONITORIZACIÓN DE LOS EFECTOS DE UN TRATAMIENTO ONCOLÓGICO

Los equipos de cardio-oncología se encargan de realizar una **valoración cardiovascular completa** antes del tratamiento oncológico para identificar a los pacientes más vulnerables que van a necesitar una vigilancia más estrecha. En esta valoración es imprescindible considerar la **edad del paciente**, el **tipo de cáncer que padece** y el **tratamiento que precisa**, así como sus **antecedentes oncológicos** y de **enfermedades cardiovasculares**.



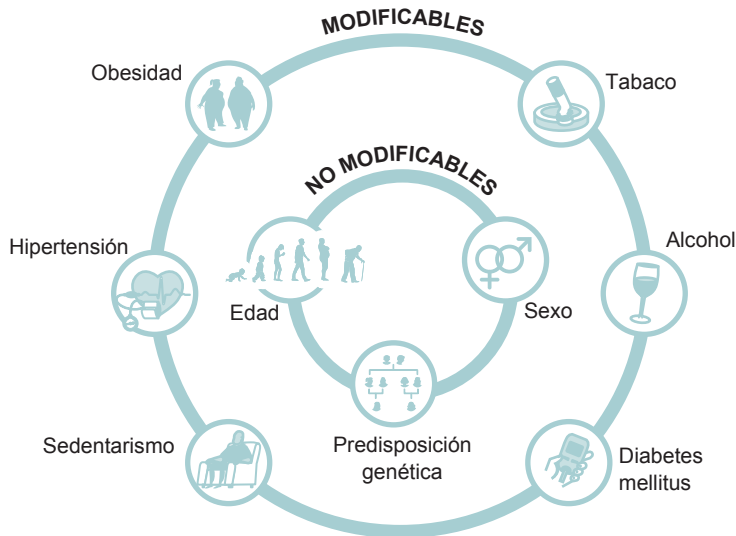
A través de **escalas**, el equipo de cardio-oncología establece el riesgo teórico que un paciente tiene de desarrollar complicaciones derivadas del tratamiento oncológico. En función del mismo es posible proponer las estrategias más adecuadas de monitorización y prevención cardiovascular. La frecuencia de las revisiones, así como el uso de fármacos cardioprotectores, debe individualizarse en función del tipo e intensidad del tratamiento y del perfil de riesgo estimado para cada paciente. Además de una valoración clínica cuidadosa suele ser necesario realizar estudios específicos (como electrocardiogramas, Holter o ecocardiogramas) para evaluar la función cardiovascular.



Tras completar la fase de tratamiento activo del cáncer es necesario estratificar el riesgo de complicaciones cardiovasculares a largo plazo y organizar, en caso necesario, una vigilancia periódica.

PREVENCIÓN

Cáncer y enfermedad cardiovascular comparten múltiples factores de riesgo



De hecho, se estima que al menos uno de cada tres pacientes con un nuevo diagnóstico de cáncer tiene antecedentes de problemas cardiovasculares o factores de riesgo cardiovascular que lo hacen más vulnerable a las terapias antitumorales.

La recomendación de los equipos de cardio-oncología es:

Adherencia a un estilo de vida cardiosaludable

1



Control estricto de los factores de riesgo cardiovascular preexistentes

2

Valoración periódica de la función cardíaca

3

En algunos casos es posible iniciar una medicación por adelantado para actuar como protección durante el tratamiento del cáncer.

RECOMENDACIONES



Conocer qué tratamiento oncológico va a recibir, sus posibles efectos adversos y síntomas de alarma para poder consultar a tiempo en caso necesario.



Dejar de fumar y evitar el consumo de alcohol.



Practicar ejercicio de forma regular, un mínimo de 150 minutos semanales, adaptado a las características de cada paciente.



Comer sano evitando grasas saturadas y alimentos procesados.



Acudir a las valoraciones cardiovasculares establecidas por sus médicos antes y durante el tratamiento del cáncer.



Vigilar la tensión arterial, el peso y el control glucémico.

Si está tomando tratamiento para la tensión arterial, la diabetes o el colesterol, o si padece alguna enfermedad cardíaca, debe advertirlo a su médico.

La información y las recomendaciones que aparecen en esta hoja son adecuadas en la mayoría de los casos, pero no reemplazan el diagnóstico médico. Para obtener información específica relacionada con su condición personal, consulte a su médico.

Infografía: © Chema Matia